

ZDYBICKA, Z. J., *La filosofía cristiana polaca en el siglo XX*. Ignatium University Press, Cracovia, 2019, 221 págs.

El libro de Zofia Jozefa Zdybicka, publicado por Ignatium University Press con el título *«la filosofía cristiana polaca en el siglo XX»* ofrece, como su introducción indica, una visión panorámica de las propuestas de la autora —consagrada, filósofa y profesora en Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin—, fuertemente inspiradas en la filosofía y teología de Tomás de Aquino.

Dos secciones estructuran el texto. La primera, que se divide en diez partes, ofrece la propuesta filosófica de la autora, incidiendo, sobre todo, en su especialidad: filosofía de la religión; la segunda, ofrece cuatro de escritos seleccionados por ella misma. La primera sección comienza examinando contexto cultural del período de postguerra en Polonia. Argumenta que su reflexión filosófica remite en contexto, lenguaje, argumento filosófico y debates a la cultura polaca. Por eso, la referencia a uno de los factores más influyentes de dicha cultura: la filosofía marxista.

El contexto de la actividad filosófica de Zdybicka es la Universidad Católica de Lublin y particularmente la Facultad de Filosofía, establecida el 10 de noviembre de 1946, que funcionó como Facultad de Filosofía Cristiana hasta la década de 1990. El tomismo como escuela de pensamiento tuvo una influencia sustancial en la investigación llevada a cabo por Zdybicka. Con la llegada de Karol Wojtyła (más tarde Papa Juan Pablo II) la escuela de Lublin introduce muchos cambios con el fin de tener un impacto real en la vida social y política del país desde la tradición tomista. En resumen, a pesar de las condiciones desfavorables para el

desarrollo de la filosofía cristiana durante este período de guerra, se llegó a un nivel de pensamiento significativo y Zdybicka jugó un gran papel en su desarrollo.

Otra cuestión examinada en la primera sección es la razón de la existencia de la religión. Zdybicka se mantuvo como una destacada representante de la filosofía de la religión promovida dentro de la Escuela Filosófica de Lublin, caracterizada por su giro hacia los filósofos clásicos y, particularmente, hacia la propuesta aristotélica releída por Tomás de Aquino. Se puso mucho énfasis en las obras de Tomás de Aquino, que revolucionaron la filosofía del ser iniciada por Aristóteles. La existencia en Aquino se da como el primer y más básico objeto de la explicación filosófica y, en consecuencia, el objetivo de la filosofía es indicar las razones necesarias y finales para la existencia del mundo y del ser humano. La filosofía clásica distingue dos tipos de cognición: la cognición objetiva y la cognición meta-objetivo. Desde su perspectiva metafísica, llega hasta la razón ontológica final y constituye una garantía de una verdadera y plena cognición de la realidad circundante. Zdybicka, por eso, da las razones de la existencia de la religión basándose en la filosofía clásica de la religión que ofrece una explicación holística del fenómeno religioso; indica los motivos ónticos y ontológicos del hecho de la religión. En otras palabras, se basa en la indicación de los factores subjetivos y objetivos finales que explican la existencia de la religión. Estos factores comprenden la estructura ontológica del ser humano, la existencia del Absoluto personal y la relación de participación trascendental que ocurre entre el ser humano y el Absoluto. Su conclusión es que la filosofía de la religión no debe dedicarse a la descripción de

religiones particulares, sino a explicitar los fundamentos filosóficos de la actitud religiosa.

Zdybicka considera el reconocimiento del ser de Dios como una cuestión secundaria. Es un tema que no aparece directamente, ya que en el análisis filosófico se trata de seres compuestos, contingentes y accidentales cuya existencia no se identifica con su esencia. Sin embargo, estos seres contingentes, por su propia naturaleza, exigen la indicación de las causas que les permitan existir. La comprensión filosófica de lo que es el Absoluto, es el análisis e interpretación de estos seres disponibles en la experiencia dada en la cognición sensual natural. Dios es la razón de la existencia de esos seres contingentes que no tienen razones internas para su existencia. Además, nuestro conocimiento del Absoluto es siempre inadecuado debido a la diferencia entre el Absoluto y el universo y la limitación de la cognición humana. El Absoluto sigue siendo «*conocido como desconocido*» incluso si reconocemos su existencia. La teoría de la participación y analogía tomista permite explicitar la relación que lo seres contingentes tienen con el absoluto. La teoría tomística del ser asumida por Zdybicka determina el carácter de la teoría trascendental de la participación donde Dios es el necesario y la única causa para la existencia de todos los seres que existen. En términos de causa eficiente, la totalidad de la realidad depende del Acto puro. Por eso, el mundo no es el resultado del azar, sino efecto de la actividad del intelecto divino. Los seres existentes se esfuerzan por alcanzar el Absoluto como su fuente primordial. Por eso, la relación no es óptica sino ontológica. El hombre es capaz de abrirse a Dios (*capax Dei*); puede esforzarse hacia él y amarlo considerándolo como la bondad más alta de su vida y expresar esa experiencia en el culto y la oración.

Zdybicka también analiza la cultura contemporánea describiéndola como estando en una vorágine trágica provocada por el error de la mentalidad iluminista al negar a Dios y a la religión que conducen sobreafirmación del ser humano. Esto ha llevado a actitudes nihilistas y crisis de verdad que conducen al abandono de la

búsqueda del sentido último. Immanuel Kant, habiendo creado una metafísica científica dentro de un marco racional, rechazó la posibilidad de conocer a Dios que, estando en un plano noumenico, no está sujeto a poderes cognitivos humanos. Por lo tanto, Kant, según el autor, consideraba la religión exclusivamente como una expresión de moralidad rechazando la necesidad de un culto o un compromiso interno personal. En consecuencia, en la cultura de la posmodernidad, Dios fue rechazado como el Creador y, por lo tanto, se aniquiló la fuente desde la cual definir lo que es bueno y lo que es malo. El plano que construye la humanidad al más alto grado fue deconstruido y reemplazado por construcciones de razón olvidando que el hombre permanece incomprendible sin Dios. Zdybicka sostiene firmemente que el cristianismo ocupa una posición privilegiada. Para contener y preservar la verdad y la salvación. Esto se debe a que se permite adquirir toda la verdad con respecto a los hombres y a Dios; es un lugar de encuentro y cooperación de la verdad revelada por Cristo con la verdad filosófica profundamente arraigada en la antigüedad griega y las tradiciones hebreas. La cultura sigue siendo ¿una pregunta última? ¿una realidad última? con respecto al ser humano porque en ella, los hombres actualizan sus potencialidades haciendo que se perfeccionen a sí mismos y lleven una vida más humana. Sin embargo, ninguna cultura debe distorsionar la estructura ontológica del ser humano. El hombre, como sujeto consciente, está dirigido a la subjetividad absoluta; la fuente de la cual brota su existencia y por la cual el hombre se esfuerza como persona particularmente en términos espirituales. Por lo tanto, el fenómeno y el alcance de la religión deben verse desde la misma perspectiva. Es una relación persona-persona ontológica entre una persona humana y el Absoluto personal, en la que la persona humana participa en la fuente última de su propia existencia y del fin último de la vida.

¿Cuál es la diferencia entre religión y sacro? Zdybicka siente que ha habido una falta de precisión en la demarcación de la diferencia en estos dos paradigmas.

Muchos términos se han utilizado en el siglo XX para definir el término sacro, sin embargo, debido al alejamiento de la metafísica clásica y la revelación cristiana, hoy el hombre considera sacro como lo que «*crea y un instrumento de realización espiritual o psicológica personal*». Este cambio es resultado del rechazo de la religión como relación real y personal entre el hombre y un Absoluto personal. Zdybicka argumenta que el sacro nunca forma un vínculo similar al hecho de la religión, añadiendo que sólo la religión constituye una relación de la persona humana con el Dios personal. Por lo tanto, llega a la conclusión de que no es el sentimiento de *sacro*, sino la base metafísica de la religión el constituyente fundamental de la filosofía de la religión. La religión es exclusivamente el modo de la existencia de los hombres desde Dios y hacia Dios.

La autora de Lublin examina también el fenómeno del ateísmo moderno y contemporáneo. Ella observa los cambios que tuvieron lugar en la comprensión de la filosofía en los siglos XVII y XVIII identificando en ellos las fuentes del abandono de la fe y la negación de Dios. Se cita la figura de Descartes, que, al dirigirse hacia el aspecto subjetivo, condujo al rechazo de la antigua tradición cognitiva al referirse a la primacía de una realidad trans-subjetiva objetiva. Esta posición fue fortalecida por Kant, que al socavar las capacidades cognitivas del ser humano e indicar la imposibilidad de conocer la realidad *en sí*, condujo al rechazo de la metafísica como ciencia. En consecuencia, el conocimiento de Dios estaba situado más allá de la capacidad cognitiva del ser humano. Por lo tanto, Dios se convierte en sólo un postulado de la razón práctica como garantía de la coherencia de las teorías éticas. El proceso iniciado por Descartes y Kant en combinación con la filosofía de Hegel, que lleva a la conciencia humana a convertirse en el Absoluto, llevó al establecimiento de la tesis atea: *Dios es un producto de la subjetividad humana*. El rechazo de Dios ha llevado a la ruptura del vínculo con la realidad objetivamente existente, es decir, el vínculo que une a la persona humana con el Ser Absoluto personal. El resultado del proceso es claro: autosuficiencia humana.

En este sentido, Dios no sólo se vuelve obsoleto, sino que puede ser percibido negativamente como limitante y poniendo en peligro la libertad humana y su autosuficiencia. El autor siente que las ideologías ateas se han construido sobre la base de conceptos defectuosos del ser humano, de Dios y de la religión que conducen a una esclavitud espiritual y moral del hombre en los sistemas totalitarios. El hombre se convierte en un ser privado de fundamento y reducido a la realidad de las ideas o a ser un simple elemento de la materia. Concluye que las tendencias ateas son esencialmente antihumanas; conducen no sólo a la distorsión de la verdad sobre Dios y al hombre, sino también, a la muerte espiritual y física del hombre.

La última sección de este texto consta de cuatro escritos seleccionados de Zdybicka que tocan temas previamente tratados. El primero se centra en lo cognitivo y en la trascendencia del ser. Aquí el autor quiere demostrar que hay simultáneamente una trascendencia y una inmanencia del Absoluto con el mundo. Por trascendencia aquí entendemos una separación completa de la estructura del Absoluto del ser en relación con otros seres, mientras que la inmanencia indica la presencia causal del Absoluto dentro de todo lo que es. El Absoluto es el fin último, el motivo de la existencia del mundo y la causa de la unidad en todos los seres mientras participan en su ser de acuerdo con su naturaleza.

El segundo escrito se centra en explicar el hecho de la religión. La base de la religión se aparta de la contingencia de la persona humana. El ser humano es una realidad contingente, pero no hay que olvidar que es un sujeto capaz de actos humanos: actos intelectuales y voluntarios. Esto le da la posibilidad de auto-realización, ya que naturalmente se inclina hacia la Verdad más alta y el Bien más alto. El ser humano, como subjetividad consciente, se dirige hacia la subjetividad absoluta, hacia la fuente de la que brota la existencia y hacia la que el ser humano se esfuerza como persona. Esto explica el estatus ontológico del ser humano que por sí mismo no contradice el hecho de la religión. Por lo tanto, la religión

es necesaria para la plena actualización de la persona humana debido a la dependencia óptica del ser humano del Absoluto.

El tercero y el cuarto escritos vuelven a los temas del sacro y del ateísmo tratados anteriormente.

En conclusión, este libro tiene como objetivo mostrar que el hombre como ser racional es capaz de conocer la verdad sobre sí mismo y sobre su entorno. La filosofía (con especial énfasis en la filosofía metafísica clásica) ha descrito al hombre como un ser consciente, libre y dinámico, equipado con un aspecto trascendente abierto al ser-Dios personal absoluto. Este Dios es la fuente última de la existencia y define la naturaleza y el fin último de toda la creación y, por eso, de la vida humana. Las escuelas filosóficas modernas y contemporáneas al socavar el valor de una cognición metafísica realista crearon teorías erróneas del hombre a partir de Descartes. El ateísmo nacido del rechazo de Dios y también de la negación de la verdad objetiva priva al hombre de su dignidad personal y derriba los cimientos de toda la verdad. Por otra parte, la aceptación de la existencia del Dios personal, que es la plenitud de la Verdad y el Bien, posibilita la constitución de una sociedad y de una política donde dignidad y responsabilidad pueden ser reconocidas y actuadas. – GREGORY NZAU MUSYOKA

GÓMEZ, C., *El deber y la ilusión (Ética, Política, Literatura)*, Dykinson, Madrid, 2020, 400 págs.

Carlos Gómez es bien conocido por su larga trayectoria intelectual, tanto como Catedrático de Filosofía Moral y Política de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, como por ser autor de numerosas publicaciones. Entre otras, recuérdese sus libros *Ética y religión. Una relación problemática* (Instituto Fe y Secularidad, 1995), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX* (Alianza Editorial, 2002), *José Luis L. Aranguren. Filosofía y vida intelectual*, (Trotta, 2010), y su coedición con Javier Muguerza de *La aventura de la moralidad. Paradigmas, fronteras y problemas de la Ética* (Alianza Editorial, 2007), además

de numerosas contribuciones en libros colectivos y artículos.

El libro titulado *El deber la ilusión*, recientemente editado por Dykinson, incluye un conjunto de veintitrés trabajos publicados a lo largo de dos décadas (de 1989 a 2020) en diversas revistas científicas y como capítulos de libros colectivos. Todos los trabajos tienen en común la perspectiva ética, y en muchos de ellos se aprecia el rastro de los autores investigados por Carlos Gómez, entre otros Kant, Paul Ricoeur, Freud, la Escuela de Frankfurt, Kolakovski, interpretados siempre de un modo personal y en diálogo con su propia posición.

Precedidos de una breve introducción, los trabajos se agrupan en tres partes distintas. La primera y más extensa se titula «Ética y Política», la segunda: «Ética y Literatura» y la tercera: «Sobre la ética en España». Esta última incluye distintos estudios de carácter diverso no por ello de menor interés pues de algún modo describen el panorama de la filosofía moral española contemporánea, sobre todo a través de los artículos dedicados a Ortega y Gasset, José Luis Aranguren y Javier Muguerza, y mediante los comentarios críticos de libros de Foucault, Adela Cortina, Victoria Camps, Antonio García-Santesmases, José Lasaga, Fernando Savater y Eugenio Triás, y las entrevistas a Javier Muguerza y Carlos Thibaut. No faltan las referencias en sus artículos a otros autores como Gómez Caffarena. De este modo, el libro permite adentrarnos en la filosofía moral del autor y en una selección de los pensadores contemporáneos de ámbito internacional y nacional con los que dialoga.

Como nos descubre la introducción, el título de la obra refiere una perspectiva de Ortega sobre una ética «que no considera al deber como una idea primordial en la moral sino a la ilusión» (p. 66). Efectivamente, sin olvidar que la moral conlleva un «gesto severo», displacer como requiere la educación según observó Freud, esa ilusión y esperanza se destila a lo largo del libro, y en especial en varios de los artículos incluidos en la primera parte. Ahí se incluyen los trabajos más personales de Carlos Gómez, de una gran riqueza de contenido, que permiten